

UNA CITA:

“Porque es de justicia y porque la caridad no conoce opiniones”

Juana de Vega. Memorias.



Hauser y Menet (1910?). Retrato de Juana María de la Vega y Martínez [Fototipia]. Biblioteca Nacional de España. En: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000034275>

Documento del mes
Enero 2022

97.4
BENEFICENCIA LIBERAL EN FEMENINO:

Juana de Vega,
la Asociación de Señoras
y el Hospicio Provincial

*Documentos de pertenencia
y
Escritura de adquisiz.ⁿ que hizo
la
Ex^{ma}. Diputación de esta Provincia
de
La mitad del Edificio que hoy ocupa el
Hospicio Provincial y parte de un almacén
inmediato a él, cuyas fincas le enajenaron
los alcaides de la Ex^{ma}. h^{ra}. Condesa de Espoz
y Mina por la otorgada en 13 de Enero de
1873 por ante el Notario de esta Capital
Dⁿ. Ruperto Suarez*

Los Vega representan el ascenso de la nueva clase política burguesa en el siglo XIX. José Antonio, bregado en el comercio transatlántico, comienza su carrera política en la resistencia a la ocupación francesa. Su hija Juana estaba orgullosa de sus orígenes patrióticos, a la vanguardia del singular constitucionalismo coruñés. Sus iniciales círculos de sociabilidad, con los Agar, Pardo Bazán, Olózaga o Sagasta, se irán ampliando hasta la cúpula militar, el consejo privado del general Mina y la élite de la Revolución atlántica, con amistades internacionales, en Portugal, Francia, Gran Bretaña o América.

Compleja como el siglo que le toca vivir, a la condesa de Espoz y Mina hay que entenderla en su contexto, al igual que a la condesa de Pardo Bazán, aunando las contradicciones de sus múltiples identidades. Por un lado, ortodoxa: esposa del héroe y viuda benefactora. Por otro, heterodoxa: erudita, activista política, consejera, exiliada, políglota, tertuliana, educadora de Isabel II y escritora de memorias.

Más paralelismos con doña Emilia: autodidactas, ambas reciben una educación esmerada e inusual en la que la figura paterna, liberal progresista, es la clave. Una y otra son espíritus mal acomodados en los prejuicios de género, adelantándose a su tiempo, por su incipiente feminismo. Forjan su personaje de pioneras en territorios vedados, al igual que Concepción Arenal y Rosalía de Castro, imponiendo su presencia en la esfera pública, un espacio de masculinidad.

Una vez creada la figura del ídolo, escribiendo las memorias del general y guerrillero, completa el mito con la suya propia, una severa dama de luto, elegante y melancólica. Se convierte en el referente femenino del progresismo, testigo, partícipe y memoria viva de la Revolución liberal. Lo que lleva a José Antonio Durán a considerarla un sujeto histórico por derecho propio. Es un nuevo modelo de mujer, portadora de un cúmulo de virtudes cívicas.

El general Juan de Villalonga, répresor de la rebelión de 1846, cruza cartas con la condesa de Espoz y Mina, como lo hacen todos los grandes personajes de su época. Escribe Juana de Vega: "...Sufrí con fortaleza como a usted consta aquella persecución...". Opina Villalonga en sus informes: "...Pero hay casos en que una mujer, por sus antecedentes, por su posición, por su sagacidad y osadía y conocida propensión al mal...". Replica ella: "...la condesa de Mina, lejos de causar el mal, dejase de hacer nunca todo el bien que pudo, sin distinción de personal ni de tiempo...". De las cinco aseveraciones del misógino general, acertó de pleno en cuatro: sus antecedentes, los Vega, estaban al frente del potente liberalismo herculino; su posición, como modelo de mujer progresista; su sagacidad, fruto de una insólita erudición y su osadía, al entender la beneficencia como un compromiso ciudadano, como un servicio a la patria.

Para Juana de Vega la beneficencia social será un deber cívico, basado en el principio liberal de la búsqueda de la felicidad. En 1838 se pone a la cabeza de las ciudadanas coruñesas de familias progresistas y funda la Asociación de Señoras de la Beneficencia de La Coruña, una iniciativa sorprendente para la época, un espíritu asociativo entendido como un instrumento de combate del activismo reformista. (Ver BOPs [10/06/1862](#), [19/08/1863](#), [20/01/1866](#)).

El Hospicio Provincial concentrará la mayor parte de las atenciones de la Asociación. Durante la epidemia de cólera de 1854, las autoridades pidieron a la condesa que movilizase a las damas. La Ley de Beneficencia adjudicaba a las diputaciones el mantenimiento de las casas de maternidad y expósitos, junto con los asilos para huérfanos y desamparados. Es así como la Inclusa del Hospital de la Caridad acababa en manos de la gestión provincial. En este contexto, la Diputación de A Coruña inicia una compleja fusión de edificios en 12000 m², conocida como el Hospicio Provincial o Casa de la Misericordia. Comunica el Hospital fundado por Teresa Herrera con la abandonada Fábrica de mantelerías de Monte Alto, adosando dependencias, en un laberinto de locales asistenciales en alquiler, sin una fachada definida. (Ver [BOP 14/04/1845](#), [Sesión 21/11/1854 de la Junta Provincial de Beneficencia](#), [Carta Juana de Vega \(1863\)](#), [Plano \(1932\)](#)).

La Reina en 1856, nombra a su querida aya, Viceprotectora de los establecimientos de Beneficencia de Galicia. "Deseosa la expresada señora condesa de dar cumplimiento a la obligación que se había impuesto", adquiere en 1869, la mitad de aquella enorme fábrica junto con unos terrenos anejos, con el objetivo de cederlos a la corporación, quien termina haciéndose dueña de ellos. (Ver [Escritura 1873](#), Actas [10/05/1870](#), [24/04/1872](#) y [BOP 9/09/1874](#)).

Las damas liberales asociadas en torno a Vega, proceden de familias enlazadas de la burguesía comercial y la hidalguía aburguesada. Destacan Francisca Roldán, heredera del conde de Taboada y viuda de Agar; Pilar Losada y Miranda, hija del conde de Maceda y esposa del conde de Priegue; Rosa Taboada y Mondragón, casada con Loriga, capitán general de Galicia; Amalia de la Rúa Figueroa, madre de Emilia Pardo Bazán; Antonia Suarez de Deza, hija del señor de Láncara, casada con Manuel Calderón y María del Carmen Mosquera y Ribera, hija del marqués de Guimarey, esposa de José María Bermúdez de Castro, comandante de la Milicia Urbana y presidente de la Diputación de A Coruña. Todas ellas, influyentes ciudadanas progresistas, de formidable peso económico, político y social, aportan reputación y caudales a la entidad. Su embrionario feminismo aprovecha la única salida viable al espacio de participación ciudadana, haciendo de la beneficencia en femenino una fórmula de acción social. (Ver [Reglamento \(1855\)](#)).

[Bibliografía empleada](#)

Textos y dirección de arte: Carmen Molina. Maquetación: Yolanda Carro. Corrección texto gallego: Nieves do Campo. Documentos: ADAC H-29, H-66. Actas 10/05/1870 y 24/04/1872. BOP 14/04/1845, 10/06/1862, 19/08/1863, 20/01/1866 y 09/09/1874.

UNHA CITA:

“Porque es de justicia y porque la caridad no conoce opiniones”

Juana de Vega. Memorias.



Hauser y Menet (1910?). Retrato de Juana María de la Vega y Martínez [Fototipia]. Biblioteca Nacional de España. En: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000034275>

Documento do mes
Xaneiro 2022

97.4
BENEFICENCIA LIBERAL EN FEMININO:

Juana de Vega,
a Asociación de Señoras
e o Hospicio Provincial

*Documentos de pertenencia
y
Escritura de adquisiz.ⁿ que hizo
la
Ex^{ma}. Diputación de esta Provincia
de
La mitad del Edificio que hoy ocupa el
Hospicio Provincial y parte de un almacén
inmediato a él, cuyas fincas le enajenaron
los albaceas de la Ex^{ma}. h^{ra}. Condesa de Espoz
y Mina por la otorgada en 13 de Enero de
1873 por ante el Notario de esta Capital
Dⁿ. Ruperto Suarez*

Os Vega representan o ascenso da nova clase política burguesa no século XIX. José Antonio, bregado no comercio transatlántico, comeza a súa carreira política na resistencia á ocupación francesa. A súa filla Juana estaba orgullosa das súas orixes patrióticas, á vangarda do singular constitucionalismo coruñés. Os seus iniciais círculos de sociabilidade, cos Agar, Pardo Bazán, Olózaga ou Sagasta, ampliáronse ata a cúpula militar, o consello privado do xeneral Mina e a elite da Revolución atlántica, con amizades internacionais, en Portugal, Francia, Gran Bretaña ou América.

Complexa como o século que lle toca vivir, á condessa de Espoz e Mina hai que entendela no seu contexto, do mesmo xeito que á condessa de Pardo Bazán, axuntando as contradicións das súas múltiples identidades. Por unha banda, ortodoxa: esposa do heroe e viúva benefactora. Por outro, heterodoxa: erudita, activista política, conselleira, exiliada, políglota, tertuliana, educadora de Isabel II e escritora de memorias.

Máis paralelismos con dona Emilia: autodidactas, ambas reciben unha educación esmerada e inusual na que a figura paterna, liberal progresista, é a clave. Unha e outra son espíritos mal acomodados nos prexuízos de xénero, adiantándose ao seu tempo, polo seu incipiente feminismo. Forxan o seu personaxe de pioneiras en territorios vedados, do mesmo xeito que Concepción Arenal e Rosalía de Castro, impondo a súa presenza na esfera pública, un espazo de masculinidade.

Unha vez creada a figura do ídolo, escribindo as memorias do xeneral e guerrilleiro, completa o mito coa súa propia, unha severa dama de loito, elegante e melancólica. Convértese no referente feminino do progresismo, testemuña, partícipe e memoria viva da Revolución liberal. O que leva a José Antonio Durán a considerala un suxeito histórico por dereito propio. É un novo modelo de muller, portadora dun cúmulo de virtudes cívicas.

O xeneral Juan de Villalonga, represor da rebelión de 1846, cruza cartas coa condessa de Espoz e Mina, como o fan todos os grandes personaxes da súa época. Escríbelle Juana de Vega: "...Sufriñ con fortaleza como a vostede lle consta esa persecución...". Opina Villalonga nos seus informes: "...Mais hai casos nos que unha muller, polos seus antecedentes, pola súa posición, pola súa sagacidade e ousadía e coñecida propensión ao mal...". Replica ela: "...a condessa de Mina, lonxe de causar o mal, deixase de facer nunca todo o ben que puido, sen distinción de persoal nin de tempo...". Das cinco aseveracións do misóxino xeneral, tiña toda a razón en catro: os seus antecedentes, os Vega, estaban á fronte do potente liberalismo herculino; a súa posición, como modelo de muller progresista; a súa sagacidade, froito dunha insólita erudición e a súa ousadía, ao entender a beneficencia como un compromiso cidadán, como un servizo á patria.

Para Juana de Vega a beneficencia social será un deber cívico, baseado no principio liberal na procura da felicidade. No ano 1838ponse á cabeza das cidadás coruñesas de familias progresistas e funda a Asociación de Señoras da Beneficencia da Coruña, unha iniciativa sorprendente para a época, un espírito asociativo entendido como un instrumento de combate do activismo reformista. (Ver BOPs [10/06/1862](#), [19/08/1863](#), [20/01/1866](#)).

O Hospicio Provincial concentrará a maior parte das atencións da Asociación. Durante a epidemia do cólera do ano 1854, as autoridades pediron á condessa que mobilizase ás damas. A Lei de Beneficencia adxudicaba ás deputacións o mantemento das casas de maternidade e expósitos, xunto cos asilos para orfos e desamparados. É así como a Inclusa do Hospital da Caridade acababa nas mans da xestión provincial. Neste contexto, a Deputación da Coruña inicia unha complexa fusión de edificios en 12000 m², coñecida como o Hospicio Provincial ou Casa da Misericordia. Comunica o Hospital fundado por Teresa Herrera coa abandonada Fábrica de mantelerías de Monte Alto, encostando dependencias, nun labirinto de locais asistenciais en alugueiro, sen unha fachada definida. (Ver [BOP 14/04/1845](#), [Sesión 21/11/1854 de la Junta Provincial de Beneficencia](#), [Carta Juana de Vega \(1863\)](#), [Plano \(1932\)](#)).

A Raíña en 1856, nomea á súa querida tutora, Viceprotectora dos establecementos de Beneficencia de Galicia. "Desexosa a expresada señora condessa de dar cumprimento á obriga que se impuxera", adquire no ano 1869, a metade daquela enorme fábrica xunto cuns terreos anexos, co obxectivo de cedelos á corporación, quen acaba posuíndoos. (Ver [Escritura 1873](#), [Actas 10/05/1870](#), [24/04/1872](#) e [BOP 9/09/1874](#)).

As damas liberais asociadas ao redor de Vega, proceden de familias vinculadas á burguesía comercial e a fidalguía aburguesada. Destacan Francisca Roldán, herdeira do conde de Taboada e viúva de Agar; Pilar Losada e Miranda, filla do conde de Maceda e esposa do conde de Priegue; Rosa Taboada e Mondragón, casada con Loriga, capitán xeneral de Galicia; Amalia da Rúa Figueroa, nai de Emilia Pardo Bazán; Antonia Suarez de Deza, filla do señor de Lãncara, casada con Manuel Calderón e María del Carmen Mosquera e Ribeira, filla do marqués de Guimarey, esposa de José María Bermúdez de Castro, comandante da Milicia Urbana e presidente da Deputación da Coruña. Todas elas, cidadáns progresitas influentes, de formidable peso económico, político e social, achegan reputación e caudais á entidade. O seu embrionario feminismo aproveita a única saída viable ao espazo de participación cidadá, facendo da beneficencia en feminino unha fórmula de acción social. (Ver [Regulamento \(1855\)](#)).

Bibliografía empregada

Textos e dirección de arte: Carmen Molina. Maquetación: Yolanda Carro. Corrección texto gallego: Nieves do Campo. Documentos: ADAC H-29, H-66. Actas 10/05/1870 Y 24/04/1872. BOP 14/04/1845, 10/06/1862, 19/08/1863, 20/01/1866 y 09/09/1874.